Redescubrir nuestro hacer en la cooperación, desde un enfoque etnográfico, en el hacer musical en el aula. *

Gustavo Yuri Gracia** y Lina Barrientos Pacheco***

Resumen

En la asignatura Etnografía Musical, impartida al estudiantado de primeros y segundos años de enseñanza media de la Escuela Experimental de Música «Jorge Peña Hen» de La Serena-Chile, que forma parte de la malla curricular del subsector de aprendizaje Música, se distinguió que desde el enfoque etnográfico es posible aplicar técnicas y procedimientos para acercarse e interactuar con el otro, en un proceso de re-visualización sistemática del otro desde nosotros mismos, abriendo nexos a la integración, por la vía del reconocimiento de nuestro entorno y la evidencia de que miramos desde nuestra historia. Al reconocer nuestra historia, reconocemos nuestras dinámicas de aprendizaje así como los patrones culturales que las constituyen.

* Este artículo fue presentado como ponencia en el Tercer Encuentro de Cientistas Sociales Chileno-Bolivianos, realizado en julio del año 2002 en La Paz-Bolivia, y se sustenta en el proyecto de investigación: "Etnografía Musical. un nuevo enfoque hacia el mejoramiento curricular". Proyecto N°0063 FNEA, MINEDUC-Chile, ejecutado entre julio y diciembre del año 2001 en la Escuela Experimental de Música "Jorge Peña Hen", cuyo equipo estuvo integrado por: Lina Barrientos, Gustavo Yuri Gracia, Gloria Quezada, Carmen Julio, Juan Pablo Mandujano y Tiziana Palmiero.

** Investigador independiente. Autor de numerosos trabajos publicados en revistas de su especialidad.

*** Magíster (c) en Musicología. Profesora del Departamento de Música de la Universidad de La Serena.

Abstract

Within the scope of the Musical Ethnography course program offered to 9th and 10th graders at the Escuela de Música Jorge Peña Hen, it became clear that from an ethnographic viewpoint it is possible to apply techniques and procedures that allow personal interaction in a process of re-appraising the value of otherness from the perspective of the self. This wider standpoint opens links towards integration through our own recognition of the environment and the evidence that we look at it from our personal history. While being aware of our history, we are able to perceive our learning dynamics including the cultural patterns underlying it.

Introducción

A partir de la experiencia, evidenciada en el proceso de una investigación para sistematizar el programa de estudio de la asignatura Etnografía Musical como parte del currículum de la Escuela Experimental de Música «Jorge Peña Hen», de La Serena-Chile, quedó de manifiesto que, un enfoque etnográfico aplicado al hacer musical, constituye un medio hábil para promover la integración social.

Desde el enfoque etnográfico aplicamos técnicas y procedimientos para acercarse e interactuar con el otro, en un proceso de re-visualización sistemática del otro desde nosotros mismos, abriendo nexos a la integración, por la vía del re-conocimiento de nuestro entorno y la evidencia de que miramos desde nuestra historia. Al reconocer nuestra historia, reconocemos nuestras dinámicas de aprendizaje así como los patrones culturales que las constituyen.

Con este artículo deseamos ofrecer ejemplos de cómo la música y todo lo relativo a ella (contexto, músicos, medios de producción, etc.) constituyen un medio en el camino del hacer, redescubriendo nuestra naturaleza biológica asentada en la cooperación y la legitimación del otro.

El hacer musicológico

Desde sus inicios, la enseñanza de la historia de la música en Chile, ha sido tratada desde un enfoque diacrónico-europeizante propio de la musicología histórica. No obstante, gracias a los aportes de la etnomusicología, (disciplina que nace, ya sea, por oposición o como

complemento a ese enfoque, dada la necesidad de reconocer las expresiones musicales de los otros no europeos), comienza a vislumbrarse un cambio, por una parte, en el reconocimiento de una relación texto-contexto, donde el texto constituye lo musical y el contexto está referido al entorno histórico social donde esa música es creada y re-creada como expresión de aquella relación, y por otra en el reconocimiento acerca de que todas las expresiones musicales constituyen objeto de estudio.

Esta mirada diferente de la disciplina, aborda la enseñanza incluyendo las músicas de nuestro entorno, tanto en el presente continuo como en su evolución histórica, valorando lo local y la participación de lo musical en las propias historias de vida. Esta consideración es legítima y reconoce las preferencias musicales de cada individuo, en quienes habita un mundo conformado por diversos tipos de músicas, ejecutadas con variados instrumentos y/o timbres de voces, desde el cual nos inclinamos por algunos estilos, géneros, compositores, intérpretes, conjuntos instrumentales, bandas o grupos, así como también rechazamos o ignoramos otras expresiones musicales. Estas preferencias se configuran en el proceso de endoculturación, o educación en el núcleo familiar, así como en el espacio relacional de su entorno inmediato y mediato, en el vivir cotidiano.

Etnografía musical

La reconceptualización del hacer en el aula, desde un enfoque etnográfico, proporciona un instrumental de investigación y abre espacios a preguntas relevantes relativas a nuestro estar en todos los ámbitos, lo cual puede ser abordado sistémicamente desde cualquier área del conocimiento. Particularmente, desde lo musical, por ejemplo, aparecen las músicas y sus connotaciones en el existir social precolombino; o las expresiones rítmicas transcontinentales, en el marco del acontecer histórico de la conquista hispana; o procesos de transculturación intensiva en la música contemporánea.

A través de esta dinámica aparece la motivación de las alumnas y alumnos, de modo que ellos toman contacto con su entorno sonoro y sus innumerables interacciones, reconstruyéndolo desde sus percepciones, desde sus músicas, desde sus emociones, facilitando así la comprensión de la realidad que los afecta y disponiendo tanto sus capacidades como su responsabilidad en la construcción de su realidad social.

El acercamiento tanto como la interacción con el otro, con lo otro, va conformando nuestra otredad en una delicada, compleja y enriquecedora relación que deviene en un proceso de re-conocimiento, valoración y legitimación de los espacios y el estar de esa otra de ese otro en nuestras circunstancias.

El hacer en la cooperación

Es posible explicar la dinámica antes expuesta, a través de experiencias como las que describiremos a continuación, las cuales corresponden a nuestros registros de lo observado en el aula, en la asignatura Etnografía Musical durante el segundo semestre del año 2001.

Como actividades centrales de las clases para los primeros años medios, se realizaron dos investigaciones etnográficas musicales, donde el propio estudiantado eligió los temas a trabajar, para lo cual se agruparon entre 4 a 6 integrantes, con el fin de diseñar, realizar y exponer los resultados de su investigación. Esto les permitió vivir por sí mismos la formulación de objetivos, describir una metodología, etc., experimentando un proceso de trabajar cooperativamente, donde en el evento de realizar las tareas pertinentes al tema de investigación, comprometieron sus modos particulares de existencia.

Los segundos años medios, realizaron cinco trabajos etnográficos a partir de las características musicales de la música africana y su influencia en la música de Brasil, Colombia, Cuba y Jamaica. Los alumnos se agrupaban entre cuatro a seis integrantes para investigar las características musicales correspondientes a cada país mencionado. Posteriormente elegían repertorio, lo recreaban y lo exponían ante el curso al término de cada clase.

En estas circunstancias, se vieron entonces en la necesidad de priorizar, coordinarse y buscar acuerdos para el desarrollo de una línea de acción, lo que potenció el ambiente para escucharse, mirarse, reconocerse.

La interacción de la profesora, y el estado de ánimo y disposición para el aprendizaje de las alumnas y los alumnos fueron permanentemente evaluados en reuniones de trabajo ordinarias y extraordinarias del equipo, lo que permitía abordar las clases desde diferentes ángulos y con diferentes iniciativas.

Particularmente significativo en la relación con el estudiantado, fue la inclusión de dos talleres de desarrollo personal, lo cual se incorporó sobre la

marcha, con el fin de modular el espacio relacional, dada la evidente asimetría que se producía entre el contexto de las clases convencionales en la Escuela Experimental de Música «Jorge Peña Hen» y el contexto de la asignatura Etnografía Musical, la cual se realizaba en las dependencias del Departamento de Música de la Universidad de La Serena.

Las instrucciones entregadas para la realización de alguna actividad eran compartidas reiteradamente y de diversas formas, hasta que la profesora consideraba que todos tenían un nivel de comprensión suficiente para aplicarla. Una de las formas era acudir frecuentemente a las alumnas y alumnos los cuales una vez comprendida la instrucción, apoyaban explicándose las a sus pares.

La profesora y miembros del equipo estaban continuamente preocupados de los diversos requerimientos atencionales del estudiantado que pudieran ser obstáculo para su participación en clase, lo que se abordaba desde una actitud de acogida, invitándolos a mirar juntos la situación y sus posibles soluciones, generando acuerdos que frecuentemente eran respetados.

Las experiencias descritas anteriormente nos han permitido evidenciar que las alumnas y alumnos estuvieron efectivamente dispuestos a escucharse y a constituirse en actores de sus procesos de conocer, toda vez que su devenir educativo fue facilitado y promovido desde la base atingente a sus inquietudes propias. Lo vivido en esta investigación comprueba que, en este marco, el conocimiento adquirido es internalizado y estimulante.

Esta asignatura se origina, en años anteriores, en la necesidad de activar un conocimiento participativo que trascienda la direccionalidad del modo convencional de educar.

Durante este proceso indagatorio/educativo, asentado en la cotidianidad del aula, fue despejándose en nuestra reflexión (aquello distinguido como el mirar desde donde miramos y lo que nos sucede en ese acto) el emocionar que se ha constituido en el sustento y retroalimentación de este cambio: la aceptación y reconocimiento del otro en la convivencia, como una dinámica relacional revitalizadora y desde la cual surge naturalmente un clima de confianza, creando un espacio que trasciende todo conocimiento puntual y que a la vez integra coherentemente este conocimiento puntual al evento vivencial del cada uno.

En esta emocionalidad, con todas las falencias de nuestra ignorancia, pero, con toda la potencialidad del re-conocerse, fuimos gradual y progresivamente fluyendo en nuestra sala de clases y en todo nuestro quehacer equipo/alumnos, durante esta breve e intensa jornada de seis meses de investigación. La profesora fue dejando progresivamente la actitud de una poseedora de conocimientos particulares que debía transmitir a sus alumnos, independiente de su sentir, y desplazándose hacia el lugar de una persona que venía a convivir, atendiendo diversos dominios en la relación con el grupo curso. De esta manera la profesora de asignatura se constituyó en una articuladora del encuentro, en el cual los contenidos tuvieron el carácter de conectivos y catalizadores en este proceso de aceptación y reconocimiento mutuos. Este desplazamiento es expresión del proceso experimentado por todo el equipo, constituido como fuente de acogida, conversación, evaluación y retroalimentación, dinámicas que aparecían en la reflexión permanente, colectiva y de cada uno de sus integrantes, acerca de lo que nos estaba sucediendo.

Propuesta a partir de la experiencia

Como consecuencia de la investigación, además de generarse nuevos contenidos y actividades para la asignatura, aparecen objetivos fundamentales, que a nuestro juicio, deberían atravesar los procesos educativos, cualquiera estos sean. Quedó demostrado que un cambio de actitud da la profesora o profesor, dispuesto a generar un espacio de acogida, produce un cambio en el clima del aula. De lo experimentado se desprende lo siguiente:

1. *Promover la percepción desde la aceptación.*

Para esto planteamos el relacionarse desde el re-conocimiento de las emociones, comprendidas como «...dominios de conductas relacionales y disposiciones corporales que especifican el dominio de las acciones en que una persona se mueve...», toda vez que «...las emociones sustentan el razonar al definir el espacio en que el razonar tiene validez». (S. Nisis en Maturana, 1999:16), de modo que las alumnas y alumnos y sus profesoras y profesores fluyan en esta relación, en un aula sólo limitada por el respeto mutuo; creando en consecuencia, un espacio nuevo de convivencia en lo distinto, desde el aceptarse; mirándonos en nuestro emocionar cualquiera éste sea, y tampoco omitiendo los conflictos sino más bien superándolos, en un proceso de transformación en el

espacio relacional donde estamos conviviendo, en este caso el aula, guiado por la profesora o profesor y los apoyos que en este proceso, ellos consideren adecuados.

2. *Revalorizar la Cooperación como dinámica natural de conocimiento.*

«La conducta social está fundada en la cooperación, no en la competencia. La competencia es constitutivamente antisocial, porque como fenómeno consiste en la negación del otro. No existe la 'sana competencia', porque la negación del otro implica la negación de sí mismo al pretender que se valida lo que se niega. La competencia es contraria a la seriedad en la acción, pues el que compite no vive en lo que hace, se enajena en la negación del otro» (Maturana, 1999:34).

Promoviendo y articulando la cooperación, va alejándose la prosecución de una ganancia o una pérdida, y el otro, mirado en la legitimidad de su espacio, comienza a constituirse como potencial de creación en el proceso de aprendizaje mutuo sin otro motivo que el placer que aparece en el hacer juntos; no excluidos en la competencia.

3. *Promover la integración social*

«...toda individualidad es social y... sólo se realiza cuando incluye cooperativamente en sus intereses los intereses de los otros seres humanos que la sustentan» (Maturana, 1999:37).

El evento de la integración deviene, a la vez, en el mismo acto de la realización de todo lo anterior.

Resumiendo.

Evidenciamos que:

La actividad educativa reproduce la cultura que la genera. Si en los patrones predominantes en esa cultura, subyace la exclusión y la competencia estaremos educando en ese sentido, con los resultados de angustia, desintegración social, y destrucción de nuestro entorno, respecto de los cuales ya nadie hoy puede hacer vista gorda, sin faltarse el respeto a sí mismo.

La acción educativa, la cual sucede en todo ámbito, siendo el aula un espacio importante, más no el único, tiene que ver con nuestra responsabilidad

de estar, con cada uno de nuestros actos, en cada momento. Tiene que ver con preguntarnos íntimamente si nuestro hacer responde a un hacer ético y si estoy haciendo todo lo que puedo hacer en ese sentido, esto es; si estoy actuando en el «ámbito de las conductas relacionales que surgen de que a uno le importe lo que le pasa al otro, con lo que uno hace, y uno actúa evitando el hacer que tiene consecuencias negativas sobre los otros». (Maturana). Esto requiere promover y articular un espacio relacional en las cuales la aceptación y legitimación del otro como legítimo otro en mis circunstancias, conformen el marco emocional básico constitutivo de nuestro hacer.

La enseñanza y realización de una historia que constituya al otro como otro válido en todas sus expresiones y desencuentros, habilidades y falencias circunstanciales, del mismo modo que nosotros; es posible, y más aún, imprescindible, si lo que nos mueve es una motivación legítima de superación responsable en alguna problemática no resuelta, en cualquier dominio humano.

Con nuestro hacer, estamos invitando, respetuosamente a un modo de hacer en la educación, que retome las cualidades inherentes a nuestra constitución biológica en la cooperación, sin las cuales nuestro desarrollo como especie no habría sido posible; cualidades que son hoy interesadamente deslegitimadas en favor de un hacer autodestructivo, asentado en dinámicas de control y sometimiento, el cual no tiene otra base que la angustia que genera el desencuentro progresivo con la emoción constitutiva fundamental en nuestro operar biológico que nos distingue como la clase de organismo que somos; el amor, como «...el dominio de aquellas conductas relacionales a través de las cuales un otro surge como un otro legítimo en coexistencia con uno mismo bajo cualquier circunstancia». (Maturana, 1999: 45)

La poesía

*«Los vimos, en un inicio, soltados
más bien dicho desbocados,
salidos a tropel en desbandada de algo así como un corral.
Vimos niñas, niños arribando a un espacio
casi desconocido.
Nos vimos nosotros arribando al mismo espacio
con la misma duda y con disposición a plenitud.
Los vimos lanzándose cosas de diversa índole
entre objetos y palabras.»*

Viviéndose al modo que les latía y
por qué no decirlo,
al modo que les brindaba un espacio diferente,
que no estaba en sus conocimientos,
pero seguramente en su corazón...
...y al cual fueron acercándose paulatinamente y
lo fueron saboreando y
supieron que no era carnada,
muchos aprendieron a percibir que estaban en el mismo lugar,
pero en un espacio particular,
de ellos y nosotros, de todos
y que podíamos compartirlo y
fue apareciendo el cuidarlo y
el apoderarse también de él,
desde diferentes sentimientos,
algunos con rabia,
otros vergüenza,
otros desánimo,
otros supuestos indiferentes y
algunos también con ganas descubiertas de estar ahí,
más bien todos con algún poquito de cada cosa;
y llegaban...
...y cada vez eran menos los que no estaban
y llegaron
hasta muchos abrazos
y sensibilidades
que quedaron allí,
nacidas,
y
por lo visto y escuchado... con deseos de crecer».

Gustavo Yuri Gracia

BIBLIOGRAFÍA

- Barrientos, Lina: *Construyendo una Historia de la Música Local*. Módulo de Educación Musical del Programa MECE Media del Ministerio de Educación, Chile, año 2000.
- Barrientos, Lina y Gustavo Yuri: *Etnografía Musical, un nuevo enfoque hacia el mejoramiento curricular*. Informe Final Proyecto N°0063 FNEA, MINEDUC-Chile, año 2001.
- Barrientos, Lina y Gustavo Yuri: *Etnografía Musical*. Programa de Estudio para Primer y Segundo año de Enseñanza Media, Escuela Experimental de Música "Jorge Peña Hen". La Serena-Chile, año 2002.
- Maturana, Humberto: *Transformación en la Convivencia*. Editorial Dolmen, Chile, año 1999.
- Maturana, Humberto y Gerda Verden-Zöller: *Amor y Juego. Fundamentos Olvidados de lo Humano*. Instituto de Terapia Cognitiva, Santiago-Chile, año 1995.
- Yuri Gracia, Gustavo y Lina Barrientos: "Integración desde el Aula. Un enfoque Etnográfico". En: *Cultura Educación y Paz en el Marco de la Integración Subregional*. Congreso del Foro Permanente de Educación Internacional y Desarrollo de las Naciones. UNESCO. Editorial CAMPUS, Universidad Arturo Prat, Chile, pp. 181-187, año 2003.